



Ama y Sirve

Boletín en España de los Siervos de Jesús

Marzo 2021. Nº73

50 años de los Siervos de Jesús

En el 2021 se cumplen cincuenta años de la fundación de nuestro instituto. Al contemplar nuestra joven y providencial historia, no podemos sino **agradecer con sencillez la abundante misericordia con la que el Señor nos ha bendecido**. Nuestra alegría se ve aumentada por la concesión que la Iglesia –a través de la Penitenciaría Apostólica– nos ha hecho de un Año Jubilar con ocasión de esta celebración.

En efecto, el 25 de enero de 1971, Festividad de la Conversión de San Pablo, nuestro fundador, P. José Manuel Pereda Crespo, inició lo que, **tras un largo camino de conversión, discernimiento y decisiones comunitarias**, es hoy el instituto religioso Siervos de Jesús, que desde 2016 tiene su sede principal en la Arquidiócesis de Puebla de los Ángeles, México, gracias a su arzobispo, D. Víctor Sánchez Espinoza.

La **divina providencia nos ha conducido por senderos insospechados**, abriendo nuestros corazones a un vasto e inesperado horizonte. Reconocemos que improvisaciones, imperfecciones y pecados han afectado nuestra historia y por ello hemos tenido que ser corregidos por nuestra Santa Madre Iglesia, que nos ha guiado y acogido bajo su maternal regazo. Además, para afianzar nuestros pasos, alentar nuestro ánimo y enderezar nuestro rumbo, **ha puesto a nuestro lado a personas encomiables** por su amor a Cristo y a su Iglesia. Como escribía nuestro Superior General, P. Francisco Javier Almanza Terrazas: «Nuestra historia no es rectilínea, sino un sinuoso camino de curvas, con retrocesos; también con breves trazos lineales; es más, se han dado en algunos casos ausencia de “signos vitales” con peligro de desaparición» (Ama y Sirve, Nº 67, septiembre 2019, pág.3).

Estos hechos nos permiten, llenos de esperanza, hacer la siguiente reflexión. Dios no actúa sólo a partir de nuestra parte noble y bien dispuesta, sino que muchos de sus designios se realizan a través, e incluso a pesar, de

nuestra fragilidad, porque el poder de Dios «se manifiesta plenamente en la debilidad» (cf. 2Co 12, 7-9). Que Dios nos conceda aprender a **aceptar humildemente nuestros límites y debilidades con la ternura del amor de Cristo** (cf. Evangelii gaudium 88 y 288).

¡Cuántas veces hemos querido tener todo bajo control! Pero su mirada divina es mucho más amplia y profunda. Nos ha enseñado, a través de las tormentas de la historia y en medio de debilidades y fracasos, que **«no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca»** (Patris corde 2).

Signo de esperanza y don inmerecido es que la Madre Iglesia ha concedido a los Siervos de Jesús **la celebración de un Año Jubilar que durará del 25 de enero de 2021 al 25 de enero de 2022**. La dramática situación originada por la pandemia COVID-19 nos invita a vivir este regalo eclesial de modo particular, compartiendo «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y los que sufren» (Gaudium et Spes 1).

Con profunda alegría les invitamos a participar en este Año Jubilar, con la posibilidad de **obtener las indulgencias y las gracias propias de tan singular celebración**.



Misa de inicio del Año Jubilar en Madrid

«Nos quiera dar su gracia cumplida para que su santísima voluntad sintamos y aquélla enteramente cumplamos» (Carta 182)

RINCÓN IGNACIANO

Con esta frase San Ignacio solía terminar sus cartas, la repite en muchas de ellas. Como un estribillo que en verdad encierra el núcleo más verdadero de la gracia de Dios y de nuestra respuesta. Se trata de implorar esa gracia una y otra vez, haciendo nuestro este ferviente deseo del santo. Una gracia cumplida, completa, que no se queda a medio camino: sentir su santísima voluntad y cumplirla enteramente. **Todo parte de su Bondad, que nos hace “sentir” su voluntad, no simplemente conocerla intelectualmente, fríamente, sino sentirla, notarla, dejándose afectar por ella**, como el viento del Espíritu que mueve en una dirección, y además llevarla a cabo enteramente. Como los servidores de la boda de Caná, que llenaron las seis tinajas de agua hasta el borde según la voluntad de Cristo. No las dejaron medio llenas, sino hasta el borde.

El amor se expresa de formas tan diversas como lo es el ser humano que ama. Todas ellas comparten la limitación que nos caracteriza pero también la variedad y la riqueza que es propia de nuestra condición.

En nuestra expresión del amor **influyen factores tan variados** como la historia personal, el modo en que hemos sido amados, nuestra formación humana, espiritual y profesional, el temperamento y el carácter, nuestra condición sexual, la edad, y muchos otros condicionantes que explican **las infinitas maneras en que somos capaces de desarrollar lenguajes que significan lo que sentimos por otros**. Así, hay quienes tienen facilidad de palabra o quienes poseen una rica comunicación no verbal que, empleando un sinnúmero de gestos, sabe decir: te quiero, me importas. Los hay no tan dotados para el lenguaje oral o gestual, pero que manifiestan el amor mediante sus obras, con detalles de servicio o con la entrega de la propia vida, tantas veces cuajada de renunciadas silenciosas y continuas que constituyen una locuaz y permanente declaración de amor. Hay quien sabe escribir cartas, acariciar o abrazar y los hay, torpes quizá con la palabra escrita o con las muestras de ternura, pero hábiles con la mirada o con el silencio, que constituyen cauces más sutiles pero no menos importantes de expresión.

En la vida de familia **conviene mucho tener en cuenta esta inmensa y variada riqueza de nuestras formas de expresar el amor** y también conviene recordar a menudo la inexorable realidad de nuestra limitación: **la plenitud del amor, el dominio de sus infinitas posibilidades solo lo posee Dios**.

El olvido de este principio básico puede producir **dos funestas consecuencias**. La primera es que **nos empeñemos en explicitar el amor siempre desde nuestro propio "lenguaje"**, como si fuera el único, sin explorar otros, sin caer en la cuenta de que se pueden aprender e incorporar modos de los que carecemos y cuyo aprendizaje nos enriquecería, porque la vida es un largo

camino en el que nunca terminamos de incorporar la multitud de maneras en que podemos manifestar la realidad de nuestro corazón. En segundo lugar, como pensamos que hay una forma correcta de expresar el amor, la nuestra, **podemos exigirselo a los demás**, cuando quizá no es para la que están más dotados o la que mejor se adecúa a su temperamento, a su historia o a su realidad. Y nos enfadamos y frustramos cuando su comunicación del amor **no coincide con los modos concretos que solo nos han sido concedidos a nosotros mismos**.

Ser un "políglota" del amor es un gran don que se puede pedir y cultivar. A ganar en esta destreza nos ayuda **la observación atenta de los que nos aman**: el examen cuidadoso de las mil formas en que lo hacen y el **agradecimiento explícito** de cada una de ellas. En definitiva, caer en la cuenta y reconocer. Y en el sentido inverso, también interesa adecuar las personales posibilidades de expresión del amor a lo que necesitan los demás: **elegir, dentro de nuestras capacidades y limitaciones, aquellas maneras que el otro puede entender mejor para cultivarlas con creatividad**, sabiendo que **Dios mueve, sin dificultad, cualquier límite personal**.



La torre de Babel. Pieter Brueghel el Viejo (1525-1569)

Vivir humildemente en su presencia

La gracia actúa históricamente y, de ordinario, nos toma y transforma de una forma progresiva. Por ello, si rechazamos esta manera histórica y progresiva, de hecho podemos llegar a negarla y bloquearla, aunque la exaltemos con nuestras palabras.

Cuando Dios se dirige a Abraham, le dice: «Yo soy Dios todopoderoso, camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1). Para poder ser perfectos, como a él le agrada, necesitamos vivir humildemente en su presencia, envueltos en su gloria; nos hace falta caminar en unión con él reconociendo su amor constante en nuestras vidas. Hay que perderle el miedo a esa presencia que solamente puede hacernos bien. **Es el Padre que nos dio la vida y nos ama tanto. Una vez que lo aceptamos y dejamos de pensar nuestra existencia sin él, desaparece la**

NOS HABLA EL SANTO PADRE

angustia de la soledad (cf. Sal 139,7). Y si ya no ponemos distancias frente a Dios y vivimos en su presencia, podremos permitirle que **examine nuestro corazón para ver si va por el camino correcto** (cf. Sal 139,23-24). Así conoceremos la voluntad agradable y perfecta del Señor (cf. Rm 12,1-2) y dejaremos que él nos moldee como un alfarero (cf. Is 29,16). Hemos dicho tantas veces que **Dios habita en nosotros, pero es mejor decir que nosotros habitamos en él, que él nos permite vivir en su luz y en su amor**. Él es nuestro templo: lo que busco es habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida (cf. Sal 27,4). «Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa» (Sal 84,11). En él somos santificados.

La formación de los Siervos de Jesús, bajo la paternidad espiritual de S. Ignacio de Loyola, busca acompañar y estimular al aspirante en el seguimiento de Cristo mediante la profesión de los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia.

Como la consagración a Dios abarca toda la persona (cf. Mc 12,30), la actividad formativa quiere **secundar la acción del Espíritu Santo que va dando la armonía** entre la dimensión humana y la sobrenatural, entre lo sacerdotal y la vida religiosa.

A imitación de S. Juan, el espíritu que anima nuestra formación es el **primado del servicio por amor que la amistad del Hijo nos ofrece**. Formarse para ser Siervo de Jesús es dejar que el Señor disponga de la propia existencia; es ver el amor pobre de Dios crucificado y ofrecerse a servir en lo que él disponga. Sin hacer de uno mismo el centro, ni medir la propia entrega o el resultado.

Lo esencial es que el nombre de Siervo de Jesús se haga realidad en cada uno: que la persona adorable de Jesús sea el corazón de toda la existencia personal y comunitaria, sintiéndose agradecido por haber sido elegido, inmerecidamente, para estar con él y servirlo. Un siervo no desea que lo miren a él sino a su Señor, para que sea más conocido y amado.

El **itinerario de formación** consta de postulante, noviciado y los estudios de filosofía y teología, que incluyen un período largo dedicado al apostolado. Después, algunos miembros son destinados a una formación especializada, según las condiciones personales y las necesidades del Instituto. Hecha unos años antes la **profesión religiosa**, al terminar los estudios se recibe la **ordenación sacerdotal**. Además, cada uno continúa su formación a lo largo de toda su vida religiosa.

No se trata de seguir un currículum para obtener un título, sino de verificar durante este tiempo si efectivamente este camino es la voluntad de Dios, si el candidato encuentra cada vez más al Señor Jesús vivo y si puede servirlo toda la vida según el modo evangélico.

Esto implica que cada formando ha de **recibir activamente y con plena disponibilidad**, en espíritu de amor fraterno y de pobreza, lo que le ofrecen para su formación. Cada etapa también favorece **una inteligencia espiritual y teológica desde la Palabra de Dios**, que interesa no solo para la labor sacerdotal, sino que debe tocar toda su existencia.

La **labor de los formadores** consiste en ayudar al formando a salir de sí mismo para entrar en relación con Cristo y vivir del don de la amistad que Él ofrece y que ha de reflejarse con sus hermanos de comunidad, en el estudio académico y en los servicios y apostolados que atiende. «Como toda tarea cristiana, formar religiosos requiere docilidad y fidelidad. Es una cuestión de amor y gracia», relata el P. Sergio Rodríguez Pantoja, actual Maestro de Novicios.

Los **Ejercicios Espirituales ignacianos son el marco fundamental de referencia**. Ellos configuran los cursos, las actividades, el modo de vivir, el apostolado, la educación afectiva, las renunciaciones, en fin, el espíritu de los consejos evangélicos. Los Ejercicios suponen un contacto directo «del Creador con su creatura» (EE 15) y requieren una escucha atenta de esta acción divina en cada uno para seguir su impulso y así «más amarle y seguirle» (EE 104).

El principal instrumento de la formación es **la atención personal y el coloquio formativo**, en un clima de transparencia, serenidad y delicadeza. Además, están lo que S. Ignacio llamaba «probaciones». Entre ellas **la peregrinación**, en la que cada formando dice sí a ser puesto a prueba durante ocho días en pobreza radical, anunciando el Reino de Dios, ayudando a enfermos y pobres, y recibiendo la hospitalidad y la comida que la gente buenamente quiera dar. Se trata de experimentar un poco el estilo de vida de Jesús y de sus discípulos que iban de aldea en aldea (cf. Lc 10).

Asimismo, semanalmente y en los períodos vacacionales se realiza **un apostolado donde se busca el encuentro con Cristo** presente en los pobres, en los enfermos, en los niños, en los desamparados, para servirle con alegría y esmero.

Formación
de un
Siervo de
Jesús



Oración por el aniversario de los Siervos de Jesús

Dios todopoderoso y eterno,
 principio y fundamento de todo lo creado,
 que en tu misericordia
 has enviado a tu Hijo al mundo
 y por la acción del Espíritu Santo
 has suscitado la vida consagrada en tu Iglesia,
 míranos con amor de Padre,
 y en este año en el que celebramos con gratitud
 el origen de nuestro instituto,
 concédenos permanecer en el seguimiento de Jesús,
 para que, puestos bajo su bandera,
 como María al pie de la cruz,
 podamos corresponder a su amistad.

Amén.

- Durante el período de Navidad se ha repartido ropa, alimentos y libros a **familias necesitadas**, a **conventos de clausura** y al **noviciado** de los Siervos de Jesús.

- El día 25 de enero inauguramos nuestro año jubilar celebrando **eucaristías solemnes** en los lugares en que realizamos nuestro servicio.

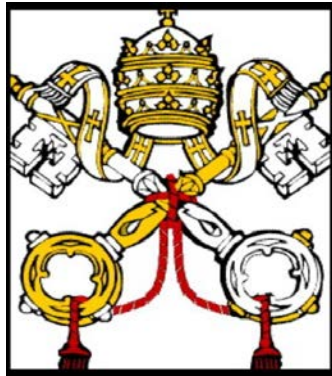
- Las **reuniones de formación** para universitarios, en grupos muy reducidos, se han mantenido. También las reuniones telemáticas para jóvenes profesionales.

- Los jóvenes de la parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago el Menor, en Madrid, participan en las sesiones de Life Teen: catequesis pensadas para ellos.



RECOMENDAMOS

La Carta Apostólica del Papa Francisco, **Patris Corde**, escrita con motivo del 150º aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal. En ella, el Santo Padre comparte con nosotros algunas reflexiones personales sobre la paternidad de José, su ternura, su valentía y su obediencia silenciosa, que nos ayuda a recordar que «todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación».



«Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia».

«Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia. Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar».

Apunta en tu agenda

- **Ejercicios Espirituales:** del 25 al 28 de marzo.

- Si te gusta cantar, ¡no dudes en apuntarte al **Coro Maior!** Ensayamos los jueves de 19:30 a 20 h, en Marqués de Urquijo 18.

- Los seminarios de la Escuela Maior de este cuatrimestre son el comentario de **Adrienne von Speyr** a "El Cantar de los Cantares" y "Páthos y Éthos cristianos, sentir y actuar", con textos de **G.K. Chesterton**. Aún es posible unirse telemáticamente.

- Hemos comenzado los **"Encuentros de profes"** en la Fundación Maior: un espacio de formación e intercambio para profesionales de la educación.

- El librito **"Orar con espíritu"** ha tenido muy buena acogida: pequeño y económico, está ayudando a rezar cada día. Lo encuentras en la tienda Maior.

Año Jubilar

En este año se celebra el 50 aniversario de los inicios de lo que es hoy el instituto religioso Siervos de Jesús. La Iglesia concede con este motivo un año jubilar. La **indulgencia**, con las condiciones habituales, puede obtenerse participando en la misa en la parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago el Menor.

PARA COLABORAR:

CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722
 Bizum 00915

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 80% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

boletin@amaysirve.es

www.amaysirve.es

C/ Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid